

Visión | Los que esperaban liberación

Lucas 2:25-32

Cuando se cumplieron los días de la purificación Jesús es llevado al templo para ser dedicado. Ellos estaban obedeciendo o cumpliendo con lo que mandaba la ley. Cuarenta días después de que naciera Jesús, sus padres (José y María) lo llevaron al templo de Jerusalén para presentarlo delante de Dios.

Esperando la libertad de Israel. Lucas 2:25 *Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.*

Simeón era un hombre que vivía para Dios, conocía las Escrituras, y esperaba ver el cumplimiento acerca de la liberación de Israel.

Así también todo aquel que teme a Dios, conoce las Escrituras, ama y sirve al Señor, está esperando el día del cumplimiento de su promesa de que pronto vendrá a levantar a su pueblo para llevarlo con él.

Le había sido revelado por Espíritu Santo. Lucas 2:26 *Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.*

Simeón anhelaba ver la liberación de Israel; él sabía que Dios enviaría libertad a su pueblo; y su corazón deseaba ver ese día. Así que el Espíritu Santo le había revelado que antes de que muriera, iba a ver al Mesías; antes de que muriera iba a ver al Salvador, el que traería la libertad.

El Espíritu Santo también nos ha revelado en su palabra que muy pronto vendrá Jesús, que pronto sonará la trompeta, y seremos arrebatados; el Espíritu Santo nos ha revelado que seremos librados del mal que vendrá sobre la tierra.

Y movido por el Espíritu. 27 *Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,*

Simeón era sensible y obediente a la voz de Dios; el Espíritu Santo lo mueve a ir al templo; él es el que produce en nosotros el querer como el hacer; así que inquietó a Simeón a que fuera al templo. Ese era el día en que los padres de Jesús lo traerían al templo para presentarlo y dedicarlo delante de Dios.

Mis ojos han visto tu salvación. Lucas 2:28-32 *él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: 29Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; 30Porque han visto mis ojos tu salvación, 31La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.*

Porque han visto mis ojos tu salvación. Simeón supo que ese era el Mesías. Entendió que el libertador estaba frente a él; ahora él podía morir en paz, como le había sido revelado por el Espíritu. Este hombre vivía para Dios, era temeroso de Dios, y conocía las escrituras; todo lo que los profetas profetizaron acerca del nacimiento del Salvador, ahora sus ojos lo estaban viendo.

Dios preparó la salvación en presencia de todos los pueblos. La salvación es revelada al mundo entero; a todo aquel que crea que Jesús es el Señor.

Luz para revelación a los gentiles. Jesús es la luz que alumbra a todas las naciones, y traerá honra a Israel. Él es la gloria de Israel.

Asombrados de lo que se decía de Jesús. Lucas 2:33 *Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha.*

José y María se asombraron por todo lo que Simeón decía sobre Jesús. Y Simeón los bendijo, y dijo a María lo que haría Jesús; y también habló que muchos en Israel creerían en él y serían salvos por él, pero otros lo rechazarían.

Una espada traspasará tu misma alma. Lucas 2:35 *(y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.*

Simeón le habló a María acerca del sufrimiento que tendría, el dolor que pasaría como madre de Jesús.

Cuando un hijo está siendo afectado por alguna situación, la madre siente que se le parte su alma; muchas madres desearían ser ellas, y no su hijo el que sufre esa situación. “una espada traspasará tu misma alma”

Sirviendo de día y de noche. Lucas 2:36 *Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.*

Se habla de esta mujer consagrada a Dios desde su viudez. Muchos años de fidelidad al Señor; una mujer de testimonio y de ejemplo, que decidió servir a Dios de día y de noche. Era una mujer de ayuno y oración.

Y no se apartaba del templo. Ana sabe la bendición que hay en el templo; ella no se apartaba de allí; Ana por nada dejaba de ir al templo.

Aquellos que siempre están en el templo, aquellos que sirven a Dios de día y de noche con ayunos y oraciones, verán lo que otros no ven; recibirán las respuestas a todas sus oraciones.

Hablaba de Jesús a todos los que esperaban la liberación. Lucas 2:38 *Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.*

Presentándose en la misma hora. Ana pudo ver la gloria de Dios; pudo ver al Salvador; Ana no se perdió esta gran bendición. Esta mujer al igual que Simeón tuvo la bendición de ver al Salvador, de saber y entender quien era Jesús, el niño que habían llevado al templo para dedicarlo a Dios.

Ana daba gracias a Dios, y hablaba a todos los que esperaban la liberación en Jerusalén, de quien era aquel niño; hablaba del Salvador; del que traería la liberación.

Dos personajes que vieron y entendieron quien era el niño que fueron a dedicar aquel día. Simeón y Ana eran temerosos de Dios, servían a Dios, conocían lo que estaba escrito acerca del Mesías, el cual estaban esperando; el cual también vieron con sus ojos. Simeón ahora podía morir en paz porque sus ojos habían visto al que traería libertad; Ana hablaba a todos los que esperaban la libertad, que ya había venido el que libraría a todo aquel que crea en él.

Nosotros también estamos esperando la liberación de su iglesia, estamos esperando el día en que sonará la trompeta. Muy pronto Jesús vendrá a levantar a su pueblo que le está esperando.

Mensaje | Vendrá la liberación

Lectura Éxodo 3:7-9 *"Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, 8y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.*

Aprender Éxodo 3:8 *"y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, ..."*

Cuando hay injusticia, cuando hay cosas que te causan dolor, cuando todo está en contra de ti, es tiempo de clamar a Dios; tu clamor subirá delante de su presencia, y él descenderá para librarte. Veamos lo que sucedió al pueblo de Israel cuando eran oprimidos por los egipcios.

Amargaron su vida con dura servidumbre. Éxodo 1:13,14 *Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, 14y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.*

Se había levantado sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José. Y debido a que Israel se multiplicaba y crecía en Egipto, los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dura servidumbre. Les obligaron a hacer barro y ladrillo, les aumentaron el trabajo en el campo y en todo los obligaban a trabajar más allá de sus fuerzas.

Israel estaba muy afligido.

Gemían a causa de la servidumbre. Éxodo 2:23-25 *Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. 24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.*

Israel gemía a causa de la servidumbre; estaba esclavizado en y eran maltratados, Israel no descansaba. Hay situaciones que parecen no tener solución; por lo que debemos orar en todo tiempo; pero habrá momentos o situaciones en la vida en que no solamente es oración, sino que hay que clamar.

El pueblo de Israel gemía por la opresión de los egipcios. Israel vivía una situación de esclavitud, de maltrato y de aflicción. Y era tanto lo que el pueblo sufría, que gemían delante de Dios.

Clamaron a causa de la servidumbre. Pero después de mucha opresión ellos clamaron a Dios. Había un gemido que salía del alma, a causa de la servidumbre.

Ellos no aguantaban tanta servidumbre, y clamaron a Dios. Si tu clamas a él, en medio de tu dolor, o de tu sufrimiento, tu clamor subirá a Dios.

subió a Dios el clamor de ellos con motivo de la servidumbre. Así como el clamor de Israel subió a Dios a causa de la servidumbre, cuando tu clames a él, tu clamor subirá a su presencia y te librará de la opresión del enemigo.

Y oyó Dios el gemido se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Dios oyó, como Israel gemía a causa de la angustia, porque nuestro Dios no es indiferente a nuestras necesidades; nuestro Dios no ignora cómo el enemigo te oprime. Cuando tu clames y gimas por causa de la situación que vives, Dios te oirá, te verá, y se acordará de que un día él dio su vida por ti, de que un día derramó su sangre y te limpió y te lavó de todos tus pecados.

Y miró Dios a los hijos de Israel, los reconoció. Así como el Señor miró y reconoció a los hijos de Israel, él te mira y te reconoce como su hijo(a). Él te reconoce, y se acuerda que te dio potestad de llamarte hijo(a) de Dios, por cuanto le recibiste y creíste en su nombre.

He conocido sus angustias. Éxodo 3:7 *Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,*

Hay personas que gimen a causa de situaciones de angustias, por el abandono de un ser querido, por el desvío de un hijo que se fue a la droga, o que anda en la delincuencia; hay personas que son esclavas del sufrimiento, del dolor, del maltrato, o de una enfermedad; cuando esto esté sucediendo está indicando, que es hora de gemir, que es hora de clamar. No solamente es que ores, sino que clames; que grites, que derrames esa angustia en la presencia del Señor; es entonces que tu clamor subirá a Dios, con motivo de tu enfermedad, o la enfermedad de un ser querido, con motivo de tu problema, de tu dolor, de tu sufrimiento, con motivo de un ser amado que te abandonó.

El conoce tus angustias. y te dice: pues he conocido tus angustias. Él te dice que conoce tu sufrimiento, tu dolor, lo que padeces a causa de tus exactores, y viene para librarte.

He descendido para librarlos. Éxodo 3:8 *y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.*

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Cuando tu clamas a causa de tus exactores, a causa de los que te oprimen, él te dice: he oído tu clamor a causa de tus exactores; ya él te ha oído, ya él se dio cuenta de que te están haciendo daño;

Él ha visto tu opresión. Dios está mirando; él está viendo la opresión con que el diablo te oprime.

Tu clamor ha venido delante de Dios. Tu clamor ha llegado delante del Señor, él es el que te libraré de tu angustia; él te libraré de tu dolor; él te libraré de esa enfermedad que ha sido un azote en tu vida.

Y he descendido para librarlos. Dios descendió para librar a Israel de mano de los egipcios; él los sacó de la esclavitud y le dio lo mejor. Él no desampara a su pueblo; él descenderá y te libraré de esa opresión.

Israel clamó a Dios, y gemía a causa de su aflicción; Dios oyó y miró su clamor y su gemido a causa de su servidumbre; su clamor subió delante de Dios y él descendió para librarlos; y los sacó de Egipto con mano poderosa. Tú también puedes clamar, y él te oirá; tu clamor será visto por Dios, y vendrá delante de Dios y él descenderá te libraré de tu angustia, de tu dolor; el descenderá para librarte con mano poderosa.